

# LA OIT EN AMÉRICA DEL SUR

*El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932)*

JUAN CARLOS YÁÑEZ ANDRADE



EDICIONES  
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

LA OIT EN AMÉRICA DEL SUR  
*El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932)*

---

© Juan Carlos Yáñez Andrade

Ediciones Universidad Alberto Hurtado  
Alameda 1869 - Santiago de Chile  
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726  
www.uahurtado.cl

---

Impreso en Santiago de Chile  
Noviembre de 2016

ISBN libro impreso: 978-956-357-083-0  
ISBN libro digital: 978-956-357-084-7

Registro de propiedad intelectual N° 272.308

Impreso por Gráfihika

**Este texto fue sometido al sistema de referato ciego**

Dirección editorial  
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva  
Beatriz García-Huidobro M.

Diseño de la colección  
Francisca Toral R.

Diagramación interior  
Gloria Barrios A.

Imagen de portada: Albert Thomas, Harold Butler y un grupo de corresponsales (1922)  
©Archivo OIT, Ginebra (AOIT). Se agradece a International Labour Office (ILO), Historical Archives, Geneva.



---

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| Siglas y abreviaturas                                   | 9   |
| Agradecimientos   | 11  |
| Introducción  | 13  |
| CAPÍTULO I  |     |
| LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO               | 31  |
| Antecedentes y creación de la OIT                       | 34  |
| Las conferencias internacionales del trabajo            | 39  |
| El sistema de ratificación de normas laborales          | 49  |
| CAPÍTULO II   |     |
| LA CUESTIÓN SOCIAL EN EL CONO SUR DE AMÉRICA            | 59  |
| Los problemas sociales modernos                         | 62  |
| Los intelectuales progresistas                          | 69  |
| CAPÍTULO III  |     |
| ALBERT THOMAS Y AMÉRICA DEL SUR                         | 79  |
| La Internacional de Ginebra y la Internacional de Moscú | 82  |
| El viaje de Albert Thomas al Cono Sur de América        | 91  |
| Los motivos y el contexto                               | 97  |
| La red sudamericana de la OIT                           | 102 |
| El relato del viaje                                     | 113 |
| Los resultados  | 118 |
| CAPÍTULO IV   |     |
| LA OIT Y EL PROBLEMA COMUNISTA                          | 121 |
| Anarquismo, socialismo y crisis social                  | 123 |
| El avance del comunismo                                 | 131 |
| El comunismo chileno                                    | 138 |
| La dictadura de Ibáñez                                  | 152 |

|                              |     |
|------------------------------|-----|
| CONCLUSIONES                 | 163 |
| ANEXO DE FUENTES             | 171 |
| Archivo de la OIT en Ginebra | 173 |
| Chile                        | 176 |
| FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA       | 219 |

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

|        |   |
|--------|---|
| AIPLT  | Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores |
| AOIT   | Archivo Organización Internacional del Trabajo                        |
| AT     | Asociación del Trabajo (Argentina)                                    |
| ATCH   | Asociación del Trabajo (Chile)  |
| CAT    | Catálogo de Albert Thomas   |
| CSL    | Confederación Sindical Latinoamericana                                |
| CSO    | Consejo Social Obrero   |
| DGT    | Dirección General del Trabajo de Chile                                |
| DNT    | Departamento Nacional del Trabajo de Argentina                        |
| FECH   | Federación de Estudiantes de Chile                                    |
| FOCH   | Federación Obrera de Chile  |
| FOM    | Federación Obrera Marítima  |
| FORA   | Federación Obrera Regional Argentina                                  |
| FSI    | Federación Sindical Internacional de Ámsterdam                        |
| IC     | Internacional Comunista   |
| ISR    | Internacional Sindical Roja   |
| IWW    | Industrial Workers of the World                                       |
| MSA    | Museo Social Argentino  |
| OIT    | Organización Internacional del Trabajo                                |
| PSI    | Partido Socialista Internacional                                      |
| SDN    | Sociedad de Naciones  |
| UECH   | Unión de Empleados de Chile   |
| UIA    | Unión Industrial Argentina  |
| SOFOFA | Sociedad de Fomento Fabril  |
| USA    | Unión Sindical Argentina  |



## AGRADECIMIENTOS

La presente publicación es el fruto de una investigación de cinco años dedicada a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de sus esfuerzos por promover una legislación social en América del Sur. El año 2000 tuve la oportunidad de publicar un pequeño artículo sobre el proceso que había llevado a Chile a ser el primer país latinoamericano en ratificar las primeras ocho convenciones del trabajo. El año 2009, en una estadía en los archivos de la OIT en Ginebra, me encontré con el cuaderno de notas que Albert Thomas había redactado en su viaje por el Cono Sur de América en 1925. Su lectura, junto a otros documentos, hizo que no solo replanteara la visión que me había formado de la institución de Ginebra y de su relación con Chile, sino que me llevó a modificar el proyecto original de mi tesis doctoral.

Muchas personas e instituciones ayudaron en mi larga estadía en Francia para llevar a cabo esta investigación. Agradezco a Conicyt y su programa de beca internacional que me permitió contar con los recursos necesarios para dedicarme exclusivamente al doctorado. Al profesor Yves Cohen quien como profesor guía acompañó este esfuerzo. A los funcionarios de la biblioteca de la EHESS-París que hicieron más comfortable los días de invierno. A los funcionarios del archivo de la OIT en Ginebra quienes facilitaron el acceso y reproducción de una valiosa documentación, sin la cual no hubiese podido avanzar en mi investigación. Algunos colegas se mostraron gentiles en leer algunos de mis trabajos y hacer comentarios al manuscrito, particularmente los historiadores Patricio Herrera y Jorge Rojas Flores. Debo agradecer al profesor Daniel Palma, quien en su calidad de director de la Colección de Historia de la editorial UAH hizo posible la publicación de este libro.

Vayan, por último, mis agradecimientos a todos quienes hicieron más grata la estadía de cinco años en París, especialmente a mi hermano Eduardo y su familia. Mi familia jugó un papel importante al aceptar mi distancia como parte de un esfuerzo de desarrollo personal y profesional. Muchos recuerdos y la presencia diaria de mi abuela Matilde me acompañan.



# INTRODUCCIÓN





“Todo viaje es un poco una aventura”.

Albert Thomas, 1925

En los últimos años la OIT se ha transformado en un tema paradigmático para aquellos historiadores que se sienten atraídos por las perspectivas transnacionales y los estudios de las instituciones internacionales, apareciendo, además, rodeada de un aura romántica, al ser la única organización de la antigua Sociedad de Naciones (SDN) en sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial<sup>1</sup>.

El presente libro corresponde a un capítulo de mi tesis doctoral defendida el año 2014 en la EHESS-París bajo el título *L'OIT et l'Amérique du Sud (1919-1949). La construction d'un laboratoire social régional*. En el cruce de los estudios sobre las relaciones internacionales que impone un mundo interconectado por actores e instituciones de alcance transnacional y aquellos sobre el surgimiento y crisis del comunismo, buscamos ofrecer una mirada particular sobre la emergencia de esta corriente política e ideológica en Chile y la preocupación que manifestó la OIT por su presencia creciente que tenía en el movimiento obrero. Hemos considerado que para una mejor comprensión de las estrategias y actitudes de la OIT frente al comunismo es necesario insertar los procesos históricos nacionales en una dinámica regional –aunque enfocándonos en la realidad chilena, porque aún notamos que muchos estudios sobre el comunismo pasan por alto esta dimensión–, además de que permite conectarse de mejor forma con nuestros propios intereses, como es la cuestión social, el movimiento obrero y la legislación laboral<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Yáñez Juan Carlos. “Chile y la Organización Internacional del Trabajo (1919-1925). Hacia una legislación social universal”. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, N° 22. Valparaíso, 2000.

<sup>2</sup> Al respecto se puede consultar Yáñez Juan Carlos. *La intervención social en Chile (1907-1932)*. Ril Editores. Santiago, 2008.

Los estudios sobre el comunismo han tenido una renovación en el último tiempo. Alejadas de las perspectivas tradicionales y militantes<sup>3</sup>, las actuales investigaciones han estado marcadas tanto por la pregunta acerca del papel que los partidos comunistas tuvieron en el proceso político del siglo XX, como por la apertura de los archivos de la ex Unión Soviética. En relación con lo primero, y luego de los años oscuros de la represión ejercida por la dictadura militar durante los años 1970 y 1980, ha habido un esfuerzo no menor por resituar el comunismo en la tradición democrática del país<sup>4</sup>. En cuanto a las posibilidades que ha ofrecido la apertura de los archivos de la III Internacional, podemos citar la investigación realizada por Daniela Spenser y Rina Ortiz sobre el comunismo mexicano<sup>5</sup>. Para nosotros resulta clave el aporte de Olga Ulianova y Alfredo Riquelme en el conocimiento de la etapa formativa del Partido Comunista chileno, desde 1922 hasta comienzos de 1930 y años siguientes<sup>6</sup>, periodo que estos autores han caracterizado por la autonomía con que se manejó en los primeros años, hasta el proceso de bolchevización de su estructura y de depuración ideológica

---

<sup>3</sup> Como la obra del historiador Ramírez Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Editorial Progreso. Moscú, 1984.

<sup>4</sup> Loyola Manuel y Rojas Flores Jorge (comp.). *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Impresora Valus S.A. Santiago, 2000; Álvarez Rolando, Samaniego Augusto y Venegas Hernán (eds.). *Fragments de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)*. Ediciones ICAL. Santiago, 2008; Ulianova Olga, Loyola Manuel y Álvarez Rolando (eds.). *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Colección IDEA. Santiago, 2012; Álvarez Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. LOM Ediciones. Santiago, 2011; Riquelme Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Dibam. Santiago, 2009.

<sup>5</sup> Spenser Daniela y Ortiz Rina. *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos, documentos, 1919-1922*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. México, 2006. En una variante, podemos nombrar los estudios sobre la presencia del internacionalismo comunista y de sus aparatos políticos en América Latina, como, por ejemplo, Caballero Manuel. *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana: 1919-1943*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1987 y Concheiro Elvira, Modonesi Massimo y Crespo Horacio (coord.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. UNAM. México, 2007.

<sup>6</sup> Ulianova Olga y Riquelme Alfredo (eds.). *Chile en los archivos soviéticos: 1922-1991. Tomo I: Komintern y Chile, 1922-1931*. Dibam. Santiago, 2005.

y de cuadros tradicionales del partido. Etapa también marcada por la acción de personalidades que daría forma a los años probatorios del comunismo, con figuras emblemáticas como Luis Emilio Recabarren en Chile, Celestino Mibelli en Uruguay, Astrojildo Pereira en Brasil y José Penelon en Argentina. Para el conocimiento de personalidades claves del comunismo latinoamericano es importante el estudio recopilatorio biográfico dirigido por Horacio Tarcus<sup>7</sup> y la obra coordinada por Peter Huber, Lazar JEIFETS y Victor JEIFETS<sup>8</sup>. En nuestra investigación aparece inexorablemente la figura de Luis Emilio Recabarren, quien marcó la etapa fundacional del comunismo chileno<sup>9</sup>. Si bien su figura ha sido lo suficientemente abordada como para agregar algo nuevo<sup>10</sup>, en esta investigación ofrecemos algunas referencias complementarias sobre sus actividades parlamentarias y el tipo de comunismo que profesaba.

En cuanto a las relaciones de los partidos comunistas con el movimiento obrero, los años 1920 comprenden una primera etapa de progresivo control de los sindicatos, pero de apertura a establecer alianzas con otros sectores políticos, con la finalidad de reforzar

---

<sup>7</sup> Tarcus Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Emecé. Buenos Aires, 2007.

<sup>8</sup> Huber Peter, JEIFETS Lazar y JEIFETS Víctor. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943: Diccionario biográfico*. Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias. Ginebra, 2004.

<sup>9</sup> Algunos de los estudios clásicos son Alegría Fernando. *Recabarren*. Editorial Antares. Santiago, 1938; Jobet, Julio César. *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1955; Witker Alejandro. *Los trabajos y los días de Recabarren*. Casa de Las Américas. La Habana, 1977; Ljubetic Iván. *Don Reca*. ICAL. Santiago, 1992; Cruzat Ximena y Devés Eduardo. *Recabarren. Escritos de prensa, 1898-1924*. Nuestra América, Tierra Nova Editores, S.A. Santiago, 1985-1987, 4 volúmenes.

<sup>10</sup> Para los trabajos recientes sobre la figura de Recabarren, véase Pinto Julio y Valdivia Verónica. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrisimo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. LOM Ediciones. Santiago, 2001; Massardo Jaime. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. LOM Ediciones. Santiago, 2008; Grez Sergio. *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. LOM Ediciones. Santiago, 2011; Pinto Julio. *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. LOM Ediciones. Santiago, 2013.

las centrales sindicales<sup>11</sup>. Es a partir de la segunda mitad de los años 1920, en especial en lo que se ha denominado Tercer Periodo (1928), y la aplicación de la tesis clase contra clase, que se imponen posiciones sectarias al interior de los partidos comunistas<sup>12</sup>. En Argentina, luego de la presencia predominante de los anarquistas en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA)<sup>13</sup>, fue la Unión Sindical Argentina (USA) la que sufrió los enfrentamientos entre comunistas, socialistas y anarquistas por el control del movimiento obrero<sup>14</sup>. En Uruguay las disputas por el control de los sindicatos se dieron entre socialistas y comunistas, pero el liderazgo lo tuvieron los anarquistas en la Federación Obrera Regional Uruguaya. Los comunistas fueron fuertes en la Federación Obrera Marítima, base de la Unión Sindical Uruguaya, aunque sufrió la misma pérdida de poder por las luchas internas<sup>15</sup>. Brasil es un caso especial. Con núcleos industriales importantes, como Sao Paulo, la presencia comunista se limitó a grupos de intelectuales de clase media, lo que no permitió conformar un partido sólido durante

---

<sup>11</sup> Los estudios clásicos sobre el movimiento obrero latinoamericano y la presencia comunista siguen siendo útiles. Por ejemplo, Godio Julio. *Historia del movimiento obrero 2*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1985; Alba Víctor. *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*. Libreros mexicanos unidos. México, 1964; Melgar Ricardo. *Historia del movimiento obrero latinoamericano*. Alianza Editorial. Madrid, 1988; Alexander Robert. *El movimiento obrero en América Latina*. Editorial Roble. México, 1967; Rama Carlos. *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*. Editorial Palestra. Montevideo, 1967.

<sup>12</sup> Hájek Milos. *Historia de la Tercera Internacional. La política de Frente Único (1921-1935)*. Crítica. Barcelona, 1984.

<sup>13</sup> Abad de Santillán Diego. *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario*. Nervio. Buenos Aires, 1933; Bilsky Edgardo. *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900-1910)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985; López Antonio. *La FORA en el movimiento obrero*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1987; Suriano Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 2001.

<sup>14</sup> Camarero Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2007.

<sup>15</sup> Alfonso Pedro. *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*. Ediciones del Nuevo Mundo. Montevideo, 1971; González Yamandú. *Reseña histórica del movimiento sindical uruguayo, 1870-1984*. CIEDUR-DATEs. Montevideo, 1989.

los años 1920<sup>16</sup>. Esto se debió también a la política represiva del gobierno de Artur Bernardes (1922-1926) y el lento desarrollo sindical del país.

En el caso de Chile, los estudios sobre las relaciones del Partido Comunista con el movimiento sindical se remontan a la generación marxista de los años 1950<sup>17</sup>. Durante mucho tiempo esta corriente historiográfica condicionó las investigaciones sobre el movimiento de trabajadores al pasar por alto la ausencia de fuentes de archivo que validaran muchos de sus análisis y las dificultades de la implantación comunista en amplios sectores obreros<sup>18</sup>. A fines de los años 1960 el historiador norteamericano James Morris fue uno de los primeros en ampliar el espectro ideológico del movimiento sindical, analizando las posiciones de demócratas, anarquistas y comunistas frente a la constitución de un sistema de relaciones industriales, junto al progresivo control que ejerció la izquierda chilena en la Federación Obrera de Chile (FOCH)<sup>19</sup>. De forma contemporánea, Alan Angell precisó aún más las vinculaciones del sistema de partidos políticos, heredero de la República Parlamentaria (1891-1924),

---

<sup>16</sup> Chilcote Ronald. *The Brazilian Communist Party: Conflict and Integration 1922-1972*. Oxford University Press. Nueva York, 1974; Roio Marcos del. "De un siglo a otro: trayectoria y actualidad de la cuestión comunista en el Brasil". En Concheiro, Modonesi y Crespo 2007, *op. cit.*

<sup>17</sup> Junto al texto ya citado de Ramírez Necochea, podemos nombrar a Barriá Serón Jorge. *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*. Editorial Universitaria. Santiago, 1960; Jobet Julio César. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago, 1955; Pizarro Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile, 1890-1970*. Ediciones Sur. Santiago, 1986; Ortiz Letelier Fernando. *El movimiento obrero en Chile, 1891-1919*. Ediciones Michay. Madrid, 1985.

<sup>18</sup> Entre las perspectivas críticas sobre los aportes y límites de la historiografía marxista se pueden citar a Devés Eduardo. "La cultura obrero ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico". *Mapocho*, N° 30, Santiago, 1991; Grez Sergio. "Movimiento popular urbano en Chile entre el cambio de siglo y la época del centenario (1890-1912). Avances, vacíos y perspectivas historiográficas". *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 109, Santiago, 1995; Rojas Flores Jorge. "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones". *Revista de Economía & Trabajo*, N° 10, Santiago, 2000; Yáñez Juan Carlos. "Por una legislación social en Chile. El movimiento de los panaderos (1888-1930)". *Historia*, volumen 41, Santiago, 2008.

<sup>19</sup> Morris James. *Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales*. Editorial del Pacífico. Santiago, 1967.

con el movimiento obrero, si bien su análisis se apoyó en literatura secundaria<sup>20</sup>. Durante los años 1970, otro historiador norteamericano, Peter DeShazo, cuestionó el credo de los historiadores marxistas clásicos y su confianza en que el comunismo había sido la ideología predominante en la formación del movimiento obrero y que su núcleo constitutivo radicaba en el norte salitrero<sup>21</sup>. A través de fuentes de archivo (principalmente ministeriales) que no habían sido trabajadas y un uso sistemático de las estadísticas, demostró la importancia de las corrientes anarquistas y sindicalistas en la formación del movimiento obrero urbano (Santiago y Valparaíso), así como en el desarrollo de las primeras huelgas<sup>22</sup>. Si bien Andrew Barnard no se ocupó específicamente de la relación del Partido Comunista con el movimiento obrero, su estudio “marcó un punto de ruptura crítica”, a decir de Sergio Grez, al corregir numerosos errores de los historiadores oficiales del partido y ampliar los temas de análisis<sup>23</sup>. Aunque escapa al periodo que nos interesa, Paul Drake incluyó al naciente Partido Socialista (1933) en la disputa por el control de los sindicatos, en el contexto de la crisis económica de los años 1930 y la emergencia del populismo<sup>24</sup>.

Las décadas de 1980 y 1990 están marcados por el giro social y cultural de la Nueva Historia Social. En los años 1990 Julio Pinto hizo importantes aportes en la comprensión de los procesos de politización y de formación del movimiento obrero en el norte salitrero, mientras que Sergio Grez, durante los años 2000, se propuso comprender las dinámicas evolutivas del movimiento popular-obrero urbano, tomando como ejes el estudio de sus

---

<sup>20</sup> Angell Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Ediciones Era. México, 1974.

<sup>21</sup> DeShazo Peter. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Dibam. Santiago, 2007.

<sup>22</sup> DeShazo Peter. “The Valparaiso maritime strike of 1903 and the development of a revolutionary labor movement in Chile”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 11, 1979.

<sup>23</sup> Barnard Andrew. *The Chilean Communist Party, 1922-1947*. Tesis doctoral Universidad de Londres, Londres, 1977.

<sup>24</sup> Drake Paul. *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, 1993.



formas organizativas, estrategias de lucha y demandas político-sociales<sup>25</sup>. Desde periplos intelectuales distintos, tanto Pinto como Grez, concuerdan en que la coyuntura de 1919-1921 (plena crisis económica post Primera Guerra Mundial) posibilitó la concentración de miles de trabajadores cesantes en la capital, que portaban un legado de luchas y experiencias colectivas, lo que, sumado a la implantación ideológica socialista y el liderazgo sindical, intentarían el control del movimiento obrero urbano como base de apoyo del naciente Partido Comunista de Chile<sup>26</sup>.

En relación con la actividad comunista durante la segunda mitad de los años 1920 y los efectos de la represión del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, es fundamental el aporte del historiador Jorge Rojas Flores, quien de forma pionera estudió el apoyo de amplios sectores obreros al proceso de transformación ofrecido por las autoridades, en un marco ideológico sustentado en el corporativismo y en un programa social que ofrecía participación y respuestas concretas a los males del país. La represión habría sido utilizada de forma selectiva y dirigida contra comunistas y anarquistas<sup>27</sup>. La historiadora Olga Ulianova en su artículo sobre el Partido

---

<sup>25</sup> Pinto Julio. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. LOM Ediciones. Santiago, 2007. De Sergio Grez se puede consultar: “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1885-1905)”, *Cuadernos de Historia*, N° 19, Santiago, 1999; “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Historia*, volumen 33, Santiago, 2000; “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, *Historia*, volumen 35, Santiago, 2002.

<sup>26</sup> Aunque el vínculo estrecho entre la lucha política y la sindical en los orígenes del comunismo chileno no fue desconocido por la historiografía marxista, no se sacaron todas las consecuencias y lecciones históricas de la posible confusión entre el naciente Partido Comunista y la FOCH. Tal como señala Sergio Grez en su reciente estudio sobre el comunismo chileno: “Luego del triunfo obtenido por Recabarren y sus amigos en la Convención de la FOCH de Rancagua durante los últimos días de diciembre de 1921 [...] el camino *quedó completamente despejado* para la fundación del PCCh”. Grez 2011, *op. cit.*, p. 173 (las cursivas son nuestras). Entonces, el que haya ocurrido primero la convención de la FOCH y luego el “breve acto fundacional” (a decir del mismo Grez) del Partido Comunista, no era algo sin importancia, demostrando que el control sindical era el paso *previo* de la adhesión socialista a la III Internacional.

<sup>27</sup> Rojas Flores Jorge. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Dibam. Santiago, 1993.

Comunista bajo la dictadura de Ibáñez ofrece antecedentes interesantes sobre su proceso de clandestinidad y bolchevización, dando cuenta, a través de los archivos del Komintern, de cómo las dinámicas externas e internas confluyeron en los rasgos fundamentales de los comunistas chilenos<sup>28</sup>.

Sin embargo, en términos de balance crítico del periodo, se observan pocos estudios específicos sobre la situación del movimiento obrero y, en particular, las acciones represivas del gobierno hacia organizaciones como la FOCH. El estudio de Jorge Rojas Flores le dedica unas páginas al tema, aunque se refiere más a la represión de la dirigencia comunista que a la persecución de los sindicatos. Peter DeShazo detiene convenientemente su investigación sobre el movimiento sindical urbano en el ascenso de Ibáñez al poder. En el estudio ya citado de Olga Ulianova se encuentran pocas referencias del Komintern a la represión ejercida al movimiento obrero: un informe más bien tardío de fines de 1928 que relata los sucesos ocurridos durante 1927, en el contexto del retorno de los dirigentes comunistas de la isla de Más Afuera. ¿Qué explica este vacío? Como ha sido señalado por algunos investigadores, la historiografía chilena ha tendido a pasar por alto este periodo, situándola como etapa transitoria entre la crisis del parlamentarismo y la democracia plena regida por la Constitución de 1925. En términos prácticos, no pocas dificultades en el acceso a las fuentes de archivo, la censura informativa de la época y la importante presencia de literatura de carácter testimonial, pueden explicar el desinterés por estudiar la fase represiva del movimiento obrero. Podríamos agregar que epistemológicamente este periodo todavía

---

<sup>28</sup> Ulianova Olga. “El Partido Comunista Chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931): Primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 111, Santiago, 2002. Existen algunos buenos estudios sobre el conflicto interno que vivió el comunismo chileno a fines de la dictadura de Ibáñez. Vega Mariano. “¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”. En Ulianova, Loyola y Álvarez 2012, *op. cit.*; Muñoz Gabriel. *Disputa por el comunismo en Chile: estalinistas y opositoristas en el partido de Recabarren (1924-1934)*. Informe de Seminario de Grado, Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, 2014.

sigue moviéndose, en términos de representación, entre los procesos de modernización político-social, por un lado, y las actividades represivas y de conculcación de derechos, por otro<sup>29</sup>.

Una pregunta resulta fundamental para nosotros: ¿cuánto de las preocupaciones que manifestaban Albert Thomas y sus colaboradores por el avance del comunismo en la región, y el control del movimiento sindical, respondía a una realidad cierta? Esta investigación, y las fuentes de archivo inéditas en las que se apoya, intentará esclarecer las visiones e imaginarios que personas y grupos concretos de la sociedad tenían con respecto a los partidos comunistas, los cuales fueron creados, formalmente, en una avalancha de sucesos que no se detuvo desde 1918 hasta 1922<sup>30</sup>. Algunos estudios han abordado la recepción del comunismo en los sectores obreros organizados, abriendo perspectivas interesantes acerca del uso político y cultural que se le dio a esta corriente, no solo por parte de los obreros, sino también por los sectores dirigentes<sup>31</sup>. En una reciente tesis doctoral, Santiago Aránguiz destaca el papel jugado por la prensa obrera comunista en la recepción de la Revolución Rusa en Chile, recreando este suceso más allá de su dimensión política. Con ello, nos señala el autor, la Revolución de Octubre y

---

<sup>29</sup> Véase, solo a modo de ejemplo, el estudio de Scott Harry. *Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931*. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, 2009. En la otra visión podemos citar a Loveman Brian y Lira Elizabeth. *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*. LOM Ediciones. Santiago, 2006. Loveman Brian y Lira Elizabeth. *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política, 1814-1932*. LOM Ediciones. Santiago, 1999. Un análisis interesante sobre estos rasgos “modernizadores y bárbaros” de la dictadura de Ibáñez es el ofrecido por Vial Gonzalo. *Historia de Chile*, Tomo IV, La dictadura de Ibáñez. Editorial Fundación. Santiago, 1996. Estas opciones epistemológicas también han marcado no pocos estudios de otra dictadura, como la del general Augusto Pinochet.

<sup>30</sup> Desde 1918 hasta 1922 fueron creados en América del Sur los partidos comunistas de Argentina (enero 1918), Uruguay (septiembre de 1920), Chile, (enero de 1922) y Brasil (marzo de 1922).

<sup>31</sup> Fediakova Evguenia. “Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939”. En Loyola y Rojas 2000, *op. cit.*; Lillo Leandro. *Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia soviética en el discurso del anarquismo y socialismo-comunismo chilenos (1917-1939)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 2008.

la cultura política soviética se convierten en categorías fundamentales para comprender la dimensión cultural del mundo obrero<sup>32</sup>.

El miedo que muchos sectores de la sociedad manifestaron por el avance del comunismo se debió a su presencia más o menos objetiva en sindicatos y huelgas del periodo, aunque en no pocos casos se exageró este temor con el afán de promover medidas represivas o justificar los excesos de militares y policías<sup>33</sup>. Parte de este miedo al comunismo durante los años 1920 nacía de una amalgama que las autoridades hacían de disímiles corrientes ideológicas presentes en la época, sin distinguir las diferentes y cambiantes posiciones que los obreros organizados tuvieron frente a aspectos tan importantes como la legislación social<sup>34</sup>. Incluso las diversas corrientes políticas que atravesaban las organizaciones sindicales no siempre podían ser identificadas fácilmente, haciéndose visibles o adquiriendo fuerza en situaciones más bien coyunturales. Otro aspecto que hace más complejo el panorama formativo del comunismo es que los propios dirigentes políticos y sindicales se encontraban en una etapa de definiciones personales, en tránsito hacia posiciones políticas más radicales y en pugna por liderazgos y tácticas de lucha que los hacían tomar decisiones más arriesgadas

---

<sup>32</sup> Aránguiz Santiago. *Rusia Roja de los Soviets. Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Universidad Católica, Santiago, 2012.

<sup>33</sup> En el imaginario social sudamericano han quedado grabadas algunas represiones sangrientas de los primeros años del siglo XX, en especial la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique (Chile) y la Semana Trágica en Argentina. Sobre la primera, ver la última publicación producto de un congreso internacional desarrollado en la ciudad de Iquique (Chile) en diciembre del 2007, Artaza Pablo, González Sergio y Jiles Susana (dir.). *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*. LOM Ediciones. Santiago, 2007. Sobre la Semana Trágica, véase Bilsky Eduardo. *La semana trágica*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985; Godio Julio. *La semana trágica*. Hyspamérica. Buenos Aires, 1986.

<sup>34</sup> Para una amplia discusión sobre la actitud de los trabajadores frente a la legislación social, véase Yáñez Juan Carlos. "El proyecto laboral de la FOCH (1921). Los trabajadores frente a la legislación social". En Grez Sergio (dir.). *Espacio de convergencia*. Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago, 2001 y "Discurso revolucionario y práctica de conciliación. Notas sobre el movimiento popular-obrero: 1887-1924", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 112, Santiago, 2003. Además, Grez Sergio. "El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)", *Cuadernos de Historia*, N° 21, Santiago, 2001.

o acomodaticias según las necesidades del momento. En algunos casos los informantes de la OIT dudaron del “comunismo” de los primeros líderes o minimizaron sus logros, calificándolos como individuos “sin mayor cultura”. La preocupación de los funcionarios de Ginebra radicaba en que el comunismo no era una ideología que tuviera solo alcances nacionales, sino que también podía tenerlos en el ámbito externo, minando el mismo esfuerzo internacionalista que llevaba a cabo la OIT. En concreto, la preocupación por el rechazo comunista a la legislación social y a participar en las conferencias del trabajo, eran aspectos que para los funcionarios ginebrinos podían hacer tambalear su obra. Es decir, ya no se trataba de la revolución, sino de simple política.

En este sentido, creemos que uno de los aportes de esta investigación es resituar el comunismo en la vertiente internacionalista y transnacional de los fenómenos históricos. Si los comunistas chilenos se sentían parte de una revolución mundial (como diría Eric Hobsbawm) o inmersos en una gran ilusión (como diría Françoise Furet), el fenómeno comunista no puede ser reducido al interior de las fronteras nacionales<sup>35</sup>. Al contrario, las luchas por el control del movimiento sindical, por la superación de las miserias sociales o por ofrecer un horizonte de posibilidades y realizaciones para la mayoría de la población, se daban en los congresos internacionales, en los viajes de emisarios y corresponsales, en la circulación de ideas y, entre otros aspectos, en el impacto externo que podían tener fenómenos locales. Es cierto, muchas de estas dinámicas eran reproducidas o recepcionadas de acuerdo a los intereses presentes en cada país, en un tira y afloja entre dirigentes con legitimidades que se sustentaban en polos geográficos muy distintos (lo nacional

---

<sup>35</sup> Con esto no estamos tomando posición en la discusión acerca de si el Partido Comunista chileno era, durante los años 1920, nacionalista o *internacionalista* y en qué medida primaba una u otra vertiente en sus posiciones políticas. Esa discusión se la dejamos a los especialistas en el comunismo chileno. Para una síntesis de ese debate véase Álvarez Rolando. “¡Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y Nacionalismo (1921-1926)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 7, Santiago, 2003.

y lo global)<sup>36</sup>. Es por todo lo anterior que se nos hace necesario entender el comunismo a partir de una institución que se creó para ofrecer una salida alternativa a la Revolución Rusa, apoyándose de manera natural en las fuerzas de la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam (FSI). Para ello hemos recurrido a un análisis cruzado entre el surgimiento y consolidación del comunismo chileno, por una parte, y la inserción de la OIT en la región, por otra.

La OIT fue creada en 1919 en el contexto de la Paz de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Encargada de poner en práctica un programa de legislación social como garantía de la paz mundial, tempranamente buscó tener alcances internacionales. Sus modalidades de funcionamiento, hasta el presente, se centran en la convocatoria a las conferencias anuales que resuelven las medidas en pro de la legislación social, bajo la forma de convenciones y recomendaciones<sup>37</sup>. Problemas presupuestarios y la reticencia de las organizaciones obreras a enviar delegados a las conferencias internacionales del trabajo a dificultaron el cumplimiento del ideal

---

<sup>36</sup> Algunos estudios se han centrado en la inserción internacional del comunismo chileno, como, por ejemplo, Varas Augusto. "Ideal socialista y teoría marxista en Chile. Recabarren y el komintern". En Varas Augusto (comp.). *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*. Cesoc-Flasco. Santiago, 1988; Gómez María Soledad. "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)". En Varas 1988, *op. cit.*; Boris Yopo. "Las relaciones internacionales del Partido Comunista". En Varas 1988, *op. cit.*

<sup>37</sup> Hoy existe una abundante literatura sobre el tema, especialmente en lengua francesa. Por ejemplo se puede consultar, Bonvin Jean-Michel. *L'Organisation internationale du travail*. PUF. París, 1998 ; Rodgers Gerry, Swepston Lee, Lee Eddy y Daele Jasmien van. *L'OIT et la quête de justice sociale, 1919-2009*. OIT. Ginebra, 2009; Lespinet-Moret Isabelle y Viet Vincent (dir.). *L'Organisation internationale du travail. Origine, développement, avenir*. PU-Rennes. Rennes, 2011; Kott Sandrine. "Les organisations internationales, terrains d'étude de la globalisation. Jalons pour une approche socio-historique", *Critique Internationale*, N° 52, marzo, 2011; Aglan Alya Feiertag Olivier y Kévonian Dzovinar. *Humaniser le travail. Régimes économiques, régimes politiques et Organisation internationale du travail (1929-1969)*. Peter Lang. Bruxelles, 2011. En inglés se puede consultar Daele Jasmien Van *et al.*, (dir.). *ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and Its Impact on the World during the Twentieth Century*. Peter Lang. Berne, 2010; Kott Sandrine y Droux Joëlle (dir.). *Globalizing Social Rights: The International Labor Organization and beyond*. Palgrave. New York, 2012. Para el caso latinoamericano, Herrera Fabián y Herrera Patricio (coord.). *América Latina y la OIT. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social (1919-1950)*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, 2013.

de representación tripartita que la Constitución de la OIT establecía para sus reuniones anuales. Si a lo anterior sumamos la lejanía de Ginebra y la importancia que América del Sur comenzó a tener en el funcionamiento regular de la institución, el director de la OIT, Albert Thomas, creyó oportuno promover una política de acercamiento hacia las naciones miembros. Esta política consistió en la realización de numerosas visitas que lo llevaron a Estados Unidos, España y Sudamérica. En esta última región Thomas viajó por Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, durante los meses de julio y agosto de 1925<sup>38</sup>. En este momento comenzaron a hacerse más regulares los informes sobre la situación política y social de estos países, los que ayudaron a construir una imagen particular sobre la región. Fueron elaborados por dos corresponsales: Antonio Fabra Ribas, corresponsal residente en la ciudad de Madrid y encargado de realizar la edición española de la revista de la OIT *Informaciones Sociales*, y el chileno Carlos García Palacios, funcionario radicado en Ginebra. A partir de 1927 los informes sobre la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) fueron redactados por el funcionario chileno de la OIT Moisés Poblete Troncoso.

Los informes sobre el comunismo y el movimiento sindical que hemos utilizado en nuestro estudio se extienden desde 1922 hasta 1932. La fecha de inicio coincide con la instalación de la corresponsalía de la OIT en Madrid, bajo Antonio Fabra Ribas, responsable de conducir las relaciones con América del Sur<sup>39</sup>. A comienzos de los años 1920, estos países estaban envueltos en una crisis política, social y económica por efecto de la Primera Guerra Mundial. Es por ello, quizás, que las noticias de los corresponsales se centren en la actividad política y sindical, y, en particular, en los avances que el comunismo realizaba en la organización obrera. La fecha de término del estudio la hemos fijado a comienzos de los años 1930,

---

<sup>38</sup> Existen muy pocos estudios sobre este viaje realizado por Albert Thomas. Véase Ferreras Norberto. "Entre a expansão e a sobrevivência: a viagem de Albert Thomas ao Cone Sul da América", *Antíteses*, volumen 4, Nº 7, Londrina, 2011; Yáñez 2000, *op. cit.*

<sup>39</sup> Yáñez 2013, *op. cit.*

porque a partir de entonces las referencias al comunismo ya no son tan sistemáticas y en la mayoría de los países del Cono Sur la penetración comunista en las organizaciones sindicales no reviste mayor preocupación, principalmente por la represión de regímenes de facto, como el caso de Chile con el general Carlos Ibáñez del Campo, el de Argentina con el general José Félix Uriburu (1930-1932) y el de Uruguay con Gabriel Terra (1933-1934).

El interés de dar a conocer y comentar los informes referidos a Chile es doble. En primer lugar, son un buen contrapunto a otros documentos publicados últimamente sobre el comunismo chileno, ofreciendo la mirada de una institución que nació, entre otras razones, para disputar el control del sindicalismo internacional al comunismo triunfante en Rusia. En segundo lugar, algunos de estos informes muestran los intentos serios de la OIT por establecer nexos con los sindicatos reformistas e incluso crear organizaciones sindicales paralelas a las existentes, con el fin de que reconocieran la labor de la institución de Ginebra y participaran en las conferencias del trabajo. Esto nos permite ofrecer un punto de vista novedoso sobre el papel que tuvo la OIT en la historia del sindicalismo chileno, al menos hasta fines de los años 1920.

Temporalmente el libro abarca todo el periodo de los años 1920, marcado por profundas reformas sociales, con la presencia de corrientes liberales progresistas en la presidencia de la República. El caso de Arturo Alessandri (1920-1925) no fue el único en Sudamérica y puede enmarcarse en una ola de ascenso de sectores medios y grupos obreros organizados: José Batlle y Ordoñez en Uruguay (1911-1915), y el de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) y Marcelo Alvear (1922-1928) en Argentina. La presidencia de Alessandri, así como la del resto de los presidentes nombrados, se orientó a enfrentar el ciclo recesivo iniciado por la Primera Guerra Mundial, promoviendo avances sociales vía legislación y mecanismos de conciliación y arbitraje. En materia institucional, dio pasos concretos en la creación de un Ministerio del Trabajo, el perfeccionamiento de la inspección laboral y la inserción en el campo social internacional a través, principalmente, de sus contactos con la OIT.



El libro se organiza en torno a cuatro capítulos y un anexo de fuentes. En el capítulo primero se ofrece una breve reseña sobre el nacimiento de la OIT, sus objetivos y sus principales modalidades de funcionamiento. Se hace hincapié en la importancia que comenzó a tener Chile, y el resto de los países del Cono Sur, en el desarrollo de esta organización, pero también en la dificultad que tuvo nuestro país para participar regularmente en sus procedimientos institucionales y en el sistema de ratificación de normas internacionales. En el capítulo segundo se aborda la cuestión social en Chile, ofreciendo una perspectiva comparada con lo que ocurría en Argentina. Se analiza el papel que jugaron los intelectuales progresistas en hacer visible los problemas sociales y en reconocer la necesidad de una plataforma internacional para reflexionar sobre problemas que se resistían a ser estudiados al interior de las fronteras nacionales. En el tercer capítulo se aborda el viaje que realizó Albert Thomas por los países del Cono Sur en 1925, los motivos y la red de agentes que se constituyen y se desplazan a propósito del viaje. Se pone atención en el cuaderno de notas del director, documento valioso al ser uno de los pocos registros sistemáticos dejados por Albert Thomas de uno de sus viajes. Por último, en el cuarto capítulo, se presenta, de manera general, el surgimiento de las corrientes anarquistas, socialistas y comunistas, para comprender las disputas políticas e ideológicas del período. Utilizando los informes de los corresponsales de la OIT se analizan, más específicamente, las estrategias de la institución de Ginebra para enfrentar al comunismo en el seno del movimiento obrero.

Una sección de este libro comprende un anexo de fuentes inéditas de los archivos de la OIT en Ginebra, que ayudan a poner en perspectiva cada uno de los capítulos, en especial el tercero y cuarto. Hemos decidido seleccionar algunos documentos referidos a Chile que ofrecen una mirada particular sobre los primeros años del comunismo y las acciones de Albert Thomas, junto a los funcionarios de la OIT, para intervenir en el movimiento sindical.